

limpiarlas, aplicar tónicos emolientes, baños simples en la desecación, y tratamiento de los síntomas cuando son un poco mas intensos que de ordinario.

Tratamiento de la viruela irregular, maligna y complicada.—Igual al del sarampion y de la escarlatina en las mismas condiciones.

Tratamiento preservativo.—Inoculación, vacuna y aislamiento.

ARTÍCULO II.

VARIOLOIDES.

La *varioloïdes* no es mas que la viruela misma en un grado sumamente benigno y mas ó menos modificada en su curso y en sus síntomas.

Algunos autores han designado á la varioloïdes con los nombres de *viruela bastarda*, *adulterina*, *varicela truncada*, *viruela vacínica ó mitigada*, *varicela pustulosa*, y *small-pox* (los ingleses).

Después de la vacunacion es cuando principalmente se manifiesta la varioloïdes, y su frecuencia no está comprobada.

Habiendo admitido la identidad de la viruela y de la varioloïdes, poco tenemos que decir acerca de las *causas*. El mismo virus produce ambas erupciones, solo que la varioloïdes se presenta particularmente en los individuos ya vacunados ó que ya han padecido las viruelas. Especialmente en las epidemias es cuando se observa un gran número de sugetos acometidos de la varioloïdes.

Síntomas.—En general los síntomas del *periodo de invasion* son muy ligeros, en algunos casos faltan y rara vez son muy intensos. La *erupcion es notable* por el corto número de pústulas, la falta de tumefacción y de rubicundez eritematosa estensa, por el corto volumen de estas pústulas, su pronto desarrollo en cierto número de casos, su figura unas veces puntiaguda y otras por el contrario deprimida, y por una falta de desarrollo de algunas de ellas que hace que las unas sean papulosas y las otras simplemente vesiculosas.

Segun Trousseau, en la viruela modificada, es en la que se encuentran principalmente erupciones cutáneas, que aparecen el mismo dia ó la vispera de la erupcion, y que simulan el exantema escarlatinoso. Algunas veces estas erupciones axantemáticas, son hemorrágicas, cuyo fenómeno se ve aparecer sobre todo en el pliegue de la ingle, en los muslos y en el bajo vientre. Estas erupciones no son una complicacion grave.

Pero la modificacion mas importante es la *falta de la calentura de supuracion* y la pronta *desecacion de las pústulas*, que habiendo llegado en dos, tres ó cuatro dias á su completo desarrollo, se secan de un dia á otro y se cubren de una costra negra que no tarda en caer.

La enfermedad dura de seis á doce dias. No se debe emplear con-

tra ella ningun *tratamiento* activo, y puede darse al enfermo alimentos aumentando rápidamente su cantidad desde que se ha presentado la desecacion.

Incluimos en la varioloïdes la mayor parte de las afecciones que se han designado con los nombres de *viruelas falsas*, *bastardas*, etc., y si decimos solo la mayor parte es porque, en algunos casos se han dado estas denominaciones, por un error de diagnóstico, á enfermedades de la piel que no tenían nada de comun con las viruelas.

ARTÍCULO III.

VARICELA.

Si los autores están unánimes en considerar á la varioloïdes como una viruela modificada, no sucede lo mismo respecto á la varicela. No obstante, los hechos que han indicado Thomson, Berard y Delavit (1), nos parecen muy dignos de atencion. Así pues, indicaremos las particularidades que presenta la varicela, dejando á un lado lo que tiene de comun con la viruela regular.

Trousseau es de una opinion contraria á la de la mayoría de los médicos, respecto á la *varicela ó viruelas locas*. Considera esta erupcion y la varioloïdes tan diferentes una de la otra, como lo son la viruela y el sarampion; en prueba de ello, además de los caracteres anatómicos, invoca los hechos siguientes: la varicela puede reinar independientemente de un estado epidémico, mientras que no hay varioloïdes sin viruelas; la vacuna y la viruela no preservan de la varicela, y recíprocamente; y Delpech refiere (1845) la historia de un niño que tenia al mismo tiempo la viruela y las viruelas locas. En fin, para Trousseau la varicela *es una enfermedad eruptiva de forma vesiculosa*, en tanto que la viruela y sus derivadas son de forma pustulosa.

Se ha descrito á la varicela ó viruela loca con los nombres de *variola spuria*, *pemphigus varioloïdes*, *chincken-pox*, *swinepox*, *horn-pox* *nerles hives* (por los ingleses).

Lo mismo que la varioloïdes, se observa principalmente la varicela en los sugetos que han sido bien vacunados ó que han padecido las viruelas, y aparece con especialidad en las epidemias de esta última efecion.

Síntomas comunes.—Los síntomas del *periodo de invasion* son los mismos que los de la varioloïdes, y como en esta última son generalmente muy ligeros, rara vez llegan á adquirir una intensidad notable.

Síntomas de las diversas variedades. *Varicela con vesículas pequeñas (chincken-pox).*—La erupcion es notable por las visículas que son de poco volumen, unas puntiagudas y otras aplanadas, y cuyo

(1) *Essai sur les anomalies de la variole et de la varicelle*; Mompeller, 1818.

fluido, primero trasparente, se vuelve latescente al cabo de dos ó tres dias por el prurito que sienten los enfermos á esta época y por la pronta desecacion. En efecto, á los seis ó siete dias las vesículas se cubren de escamas ligeras parduscas, que caen al noveno ó al décimo. Durante los dos ó tres dias de la erupcion se observan apariciones sucesivas de cierto número de vesículas, de tal modo que en un punto del cuerpo están naciendo, en otras aparecen llenas de un líquido trasparente, y finalmente en otras se hallan flácidas y latescentes ó ya en desecacion.

Varicela con vesículas globulosas (swine-pox).—La única diferencia que hay entre esta variedad y la anterior es que las vesículas son mas gruesas y se llenan pronto de una cantidad bastante considerable de líquido, y como por otra parte producen un prurito intenso, los enfermos suelen romper estas vesículas al rascarse, y de aquí resultan costras mas anchas, que persisten por mas tiempo y que dejan á veces cicatrices en los puntos en que han existido.

Tambien se han descrito otras variedades de varicela, cuyas principales son: la *varicela papulosa ó berrugosa (horn-pox nertes, varicella solidescens)*, y la *varicela globulosa propiamente dicha (hives)*; pero no merecen una descripcion especial.

La enfermedad dura ocho ó nueve dias, aunque puede prolongarse por algun tiempo mas si se han roto las vesículas.

El *tratamiento* no se diferencia en nada del de la varioloides.

ARTÍCULO IV.

INOCULACION.

La inoculacion, históricamente hablando, ha precedido á la vacuna. Esta práctica fundada en la observacion, estuvo en boga en los pueblos poco civilizados, antes de caer bajo el dominio de la ciencia, como ha sucedido con la mayor parte de los descubrimientos importantes en terapéutica. Hé aquí cuál es el principio de la inoculacion: dar la viruela á un hombre sano y en una época en que esta enfermedad afecte un carácter benigno. Admitido el hecho de que la viruela es una enfermedad muy comun y muy peligrosa, es prueba de prudencia desear contraerla cuando la constitucion médica es favorable y cuando se está en plena salud; tanto mas cuanto que la viruela solo se padece una vez, por lo general. Tal era el principio que invocaban los inoculadores. Este descubrimiento lo introdujo en Europa á principios del siglo XVIII (1721) lady Montague, quien habia observado sus efectos en Constantinopla. Parece tambien que la inoculacion se practicaba desde tiempo inmemorial en Oriente, y en los pueblos inmediatos al mar Negro y al mar Caspio. Los estragos ocasionados en Europa por la viruela hicieron acoger con entusiasmo este medio heróico, dando el ejemplo los grandes personajes con so-

meterse ellos mismos y su familia á la práctica nueva. Inglaterra fué la que entró primero en esta via. Sprengel y la Condamine escribieron la historia de la inoculacion, y los escritores mas notables del siglo último encomiaron la nueva doctrina, cuyos resultados ensalzaron Voltaire y los enciclopedistas, preparando de este modo el camino al inventor de la vacuna. La inoculacion se practica con las precauciones siguientes: antes de nada se preparaba al sugeto, sea por la abstinencia, sea por el régimen y algunas veces por medio de una sangría: práctica que era mas bien hija de preocupaciones que de un conocimiento exacto y razonado de las leyes de la higiena. Para inocular se elegia con preferencia el momento de una epidemia benigna, pero en muchas ocasiones habia precision de operar bajo la presion de una epidemia mortífera que, haciendo comprender la necesidad de una pronta inoculacion, no dejaba tiempo para aguardar una época favorable; lo cual debia ser una causa de variaciones considerables en el éxito de la inoculacion. El procedimiento mas habitualmente seguido consistia en una simple picadura practicada con una lanceta, las mas de las veces en el brazo ó en el muslo; considerando como suficiente una sola picadura. Otro procedimiento consistia en colocar en la herida hecha en la piel un hilo impregnado de pus varioloso. Kilpatrick, autor de un tratado de *inoculacion* (1), frotaba la herida con una compresa empapada de virus. Esta operacion casi siempre daba resultado; no obstante, pueden encontrarse individuos rebeldes al contagio. Veamos cuales son los fenómenos que siguen á la inoculacion: al quinto dia aparece un boton puntiagudo y vesiculoso, cuyas dimensiones aumentan hasta el noveno y tambien hasta el décimo dia. En esta época hay malestar, pudiendo aparecer en este momento la erupcion variolosa generalizada y mas ó menos intensa. La pústula de inoculacion se rodea, por lo comun de una aureola de pequeñas pústulas vesiculosas en número de quince ó veinte, y se llama pústula madre á la de inoculacion. Destruye profundamente el dermis y deja una cicatriz muy marcada. El peligro de la inoculacion consiste en la posibilidad de producir en el inoculado una viruela grave. La esperiencia ha demostrado que la mayor parte de las veces no sucede así, pero era preciso que en las estadísticas se diese cuenta de algunos casos desgraciados. Con el objeto de prevenir estos fatales resultados, Trousseau, que él mismo ha repetido estos experimentos en condiciones científicas (2), da los consejos siguientes: las esperiencias, hechas en el hospital Necker por Trousseau, han probado que el mejor método consistia en tomar por matriz una viruela, ó una varioloides, inocularla al hombre sano, despues tomar el virus de este é inocularlo á otra persona, y así sucesivamente, hasta obtener un decrecimiento, una degeneracion progresiva y co-

(1) Kilpatrick, *An Essay on Inoculation*. London, 1743.

(2) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*, 2.^a edicion Paris, 1865, t. I.

mó graduada del virus. De este modo se podría llegar á producir una viruela localizada, sin erupcion general y sin síntomas graves. Estas investigaciones no han producido todo el resultado que se pudiera desear; pero de cualquiera manera que sea, la inoculacion no debe abandonarse completamente, en especial cuando falta la vacuna, é invade una epidemia de viruelas.

«La inoculacion, dice Trousseau, practicada en tiempo de epidemia, da por resultado preservar los individuos de una viruela grave y colocarlos al abrigo de un contagio, cuyos efectos es imposible calcular, mientras que se puede, hasta cierto punto, medir los de la enfermedad que se inocula. Si en algunas circunstancias la inoculacion de una viruela discreta ha provocado el desarrollo de una confluente, el hecho es escepcional; y si era mas comun en los primeros tiempos de introducida esta práctica en Europa, se ha hecho menos frecuente cuando los inoculadores tuvieron la precaucion de coger el virus en las condiciones indicadas anteriormente, y además, si se leen los escritos que nos han dejado nuestros predecesores, queda uno convencido que la inoculacion se hace de dia en dia casi tan inofensiva como la vacuna (1).»

El método de inoculacion variolosa ha ocupado á muchos de nuestros contemporáneos. Robert (de Marsella) creia que la vacuna proviene de la viruela, la cual seria transmitida del hombre á la vaca. Una série de razonamientos le ha conducido á creer que el virus varioloso mezclado con la leche perderia una parte de su intensidad y serviria útilmente para la inoculacion. Algunos ensayos se hicieron en este sentido, y Brachet (de Lyon) á su vez hizo los mismos experimentos. La inoculacion practicada de este modo, produjo muchas veces una erupcion localizada, y otras ha ocasionado una erupcion generalizada y mas ó menos intensa. Si se considera que la viruela inoculada ha provocado la muerte algunas veces y otras muchas ha dejado cicatrices en la cara y traído en pos de sí, una especie de estado morboso habitual, no se dudará en abandonar la inoculacion y preferir la vacuna. Sin embargo, es necesario considerar la inoculacion como un recurso útil, cuando hay epidemia de viruela y falta vacuna.

ARTÍCULO V.

VACUNA.

La *vacuna* (*vacca*) es una enfermedad eruptiva, y pustulosa, transmitida primitivamente al hombre por la inoculacion del *cowpox*, pústula que se desarrolla en las tetas y pezones de las vacas. La *vacunacion* es la operacion por la cual el virus *vacuno* tomado de la

(1) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*, 2.^a edicion París, 1865, t. 1, pág. 39.

vaca ó del hombre vacunado se trasmite á una persona que se quiere hacer refractaria á la viruela.

§ I.—Historia.

La inoculacion constituia una práctica reglamentada por el Estado ó por las sociedades de propaganda higienica, cuando se descubrió el *cowpox*; el mismo Jenner era vacunador de su distrito, y habia recogido numerosas observaciones sobre este asunto, y por lo tanto se hallaba preparado mejor que nadie para interpretar este grande hecho parecido al primero, pero separado de este por un abismo de preocupaciones, que tuvo el honor de destruir. En 1796 fué cuando Jenner conoció y practicó la inoculacion del *cowpox* (viruela de vaca), y en 1798 cuando dirigió á las corporaciones científicas su primera comunicacion sobre este asunto (1), Pearson primero (2) y despues Woodville (3), médico de inoculacion en Lóndres, repitieron estos experimentos, y bien pronto se hizo general esta práctica.

La invencion de la vacuna no es debida solo á la casualidad. «Se engañan los que (4) creen que Jenner no hizo mas que acoger la tradicion popular: es cierto que se decia en los pueblos rurales, que aquellos que por casualidad habian padecido las viruelas de la vaca estaban exentos de las viruelas locas; pero esta creencia era vacilante y vaga, la ciencia la desdeñaba y el mismo Jenner la hubiera dejado pasar como tantas otras, sin la inoculacion. Jenner encomiaba por todas partes la inoculacion, aun á costa de su vida; pero cuanto mas celo desplegaba en propagarla, tanto mas le llamaba la atencion encontrar organizaciones que se resistian á ella. Buscando la causa de esta resistencia, no tardó en apercibirse que todos los sujetos refractarios tenian de comun que estaban empleados en ordenar las vacas. Entonces fué cuando, relacionando sus propias observaciones con la tradicion, emprendió esta larga série de trabajos, cuyo fin glorioso se conoce.»

Los grandes descubrimientos van siempre precedidos de algunas tentativas aisladas, que indican que la cuestion ha llegado á su madurez: esto es lo que ha sucedido con la vacuna. Segun la relacion publicada en la *Lanceta* de Lóndres (1862), Benjamin Jesty, arrendador, fué el primero que en 1774 inoculó el *cowpox* en sí mismo y en su propia familia. John Webb, en 1799, intentó inocular la vi-

(1) Jenner, *An Inquiry into the causes and effects of the Variolæ Vaccinæ*, 1798, in-4.^o.—Further, *Observations on the Variolæ Vaccinæ or Cowpox*, 1799, in-4.^o.—A continuation of facts and Observations relative to the Variolæ Vaccinæ or Cowpox, 1800, in-4.^o.—*The origin of Vaccine Inoculation*. 1801, in-4.^o

(2) George Pearson, *An Inquiry concerning the history of the Cowpox*. London, 1798.

(3) Woodville, *Report of a series of Inoculations for the Variolæ Vaccinæ or Cowpox*, etc. London, 1799.—*Observations on the Cowpox*, 1800.

(4) Bousquet, *Traité de la vaccine*. Paris, 1848.